

ADELANTE


 CEDOC
 FONS
 A. VILADOT
 REQUETE

AÑO I - Núm. 1

Tercio de Alpens

10 Marzo 1945

EDITORIAL

Creado nuestro Tercio, se imponía la aparición de un portavoz del mismo. Y he aquí que ya lo tenemos. Hoy aparece el primer número, que como todos los nacimientos y más en las circunstancias en que nos encontramos, no es más que un tímido balbuceo a la lid en pro de la verdad.

El horizonte del mundo está lleno de nubes tormentosas, y el destino de España exige de nosotros un esfuerzo, que para ser eficaz, debe ser ené-

troso ideales, y con ellos y por ellos el reinado social de Jesucristo.

NUESTRO REGENTE

Nombrado el Príncipe Don FRANCISCO JAVIER DE BORBÓN-PARMA, Regente en el interregno, el día 23 de enero de 1936, éste se posesionó del cargo a la muerte del REY ALFONSO CARLOS, y es quien en la actualidad rige los destinos de la Causa.

Este Príncipe, es hijo de un hermano de la abnegada reina D.^a Margarita — el cual luchó en nuestra guerra de 1872 a 1876 — y de una hermana de D.^a Maria de las Nieves. Su elevado exponente de amor a la Causa de sus antepasados y el no haber tenido relación con la dinastía liberal, hace que sea el actual REGENTE, el caballero querido por los partidarios de reyes forales, para presida las Cortes que han de elegir el futuro Caudillo de la Tradición Española.

gico y continuo, y por eso es necesario la incrementación de los Tercios, y es preciso que entre los que lo componen exista la compenetración debida, así como un órgano de divulgación, que sirva al mismo tiempo de inyección de nuevas energías.

Nos postramos a las plantas de nuestra Excelsa Patrona, la Virgen de Nuria, implorando su bendición para nuestro Tercio, y guíe nuestros afanes. Y con tal ayuda, el camino será fácil y nuestra tarea segura hasta su fin, que no es otro que la implantación de nues-

En el 10 de Marzo, fiesta nacional, instituida por Carlos VII, oremos recogidos por los que cayeron en la brecha. Continuemos y terminemos su obra, asentándola sobre la base segura de las bayonetas de los requetés.

Para ser carlista se precisa: una cabeza para pensar, un corazón para sentir
y unos brazos para combatir

CEDOC
FONS
A VILADOT

LA BATALLA DE ALPENS

A las cuatro de la tarde del día 9 de julio de 1873 salía de Alpens, pueblo de la comarca del Lluisanés, Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este, a la sazón General en jefe de los carlistas catalanes. Acompañábale su augusta esposa, e iba con ellos el general Savalls al mando de cinco batallones de corta fuerza, que sumarían unos 1.200 hombres. Eran días de dura persecución para los voluntarios de Don Carlos, ya que las tropas republicanas no se daban punto de reposo en procurar el aniquilamiento de los bravos que defendían la Tradición por los riscos y montes de nuestra tierra, distinguiéndose en esta tarea persecutoria el valiente brigadier Cabrinety. Avisado éste por el alcalde de Alpens de la referida marcha de los carlistas, parte que recibió en la casa llamada «Las calladas», dispuso que su columna fuese a posesionarse seguidamente del pueblo, pudiendo ver desde dicho punto como los carlistas contramarchaban en dirección al mismo, determinación que tomaron después de haber hecho prisioneros a dos confidentes de la columna republicana. Cabrinety quiso ocupar el primero la población por las ventajas de orden estratégico que podría ello reportarle, lo cual no logró para su desgracia, pues cuando entró en el pueblo al frente de sus tropas, la vanguardia carlista, mandada por el valiente Auguet, apostada ya en varios lugares del mismo, recibióles con nutridas descargas cerradas de las que resultó mortalmente herido el bravo brigadier liberal.

Desde este momento las tropas republicanas perdieron la cohesión y casi se desbandaron, no pudiendo reagruparlas a pesar de los esfuerzos que hizo para ello, el coronel D. José Pastor, jefe que se hizo cargo del mando, quien en su comunicado al ministro de la Guerra manifestó que sus tropas estuvieron durante siete horas estrechadas por un «circulo de fuego». Este cesó finalmente a las dos de la madrugada, habiéndose rendido a los carlistas toda la columna republicana compuesta por los tres batallones de cazadores de las Navas, de Madrid y de Mérida, dos piezas de artillería de montaña, cincuenta caballos de cazadores de Tetuán, cuarenta y dos mulos y toda la brigada con dinero, municiones de artillería e infantería, material sanitario y equipos.

Gran sensación causó esta victoria carlista en toda España, y especialmente en Barcelona, donde en la Capitanía general se reunieron todas las Autoridades, Diputados a Cortes, presidentes de comités y clubs republicanos y jefes de los batallones de la Milicia Nacional para tratar de conjurar un grave peligro que veían cercano.

Don Carlos premió a Savalls con el título de marqués de Alpens, y la Medalla con que agració a cuantos de sus voluntarios se batieron en aquella memorable acción, consistía en una corona de laurel o roble entre cuatro lises (de plata para la oficialidad y de bronce para la tropa) en cuyo anverso se leía: «Alpens, 9 de Julio de 1873», y en el reverso: «¡Adelante! Esta es mi divisa, Carlos».

En esta hora tremenda en que todo cruje y vacila, la Comunión Carlista, clama a todos los españoles y a sus requetés: ¡Por Dios, por la Patria y el Rey! ¡¡ADELANTE!!

EN EL 50.º ANIVERSARIO DE LA INSTITUCIÓN DE LA
FESTIVIDAD DE LOS MÁRTIRES DE LA TRADICIÓN

Nunca como ahora, en las actuales desdichadas circunstancias en que se debate el mundo, tuvo un valor de permanencia y realista significación la festividad de los Mártires de la Tradición. Y nunca como ahora, porque, cuando tantas cosas pasan y desaparecen con fugacidad de sombras y dramatismo de ilusiones perdidas, esa festividad hermosa, honra, y gloria, y piadoso recuerdo y tributo a cuantos perecieron en el cumplimiento del deber, como dice su himno «por Dios, por la Patria y el Rey», en el cincuenta aniversario de su Institución, decretada por D. Carlos VII el 5 de noviembre de 1895, subsiste viva y pujante en el corazón de los carlistas españoles, y aún de muchos españoles no carlistas, prueba evidente de que las acciones de los hombres son recogidas por la posteridad, cuando alentó su vida un sólido fundamento espiritual y un anhelo patriótico, cuya justicia, acierto y legitimidad la Historia de nuestros últimos días se ha encargado evidenciar.

Pero ello, en estos turbulentos días, a cuantos quisieren oír, está «gritando» una manifiesta consecuencia: Sólo alienta y permanece lo que es verdadero, y únicamente lo verdadero puede ser garantía de salvación de la Patria. Luego, para los hombres honrados, con cabeza y con corazón, amantes con decencia y con lógica de su Patria, sólo existe una Bandera bajo cuyos pliegues sagrados, teñidos con la sangre generosa de varias generaciones de mártires, pueden lu-

char con honra y legítimo provecho, y, si hace falta, morir con honor, alta la frente y limpia la conciencia, como cumple a quienes tienen por lema la frase sin igual de su Ordenanza: «Ante Dios nunca serás héroe anónimo».

La lección es clara; el ejemplo de nuestros mártires magnífico; los tiempos duros y los que vienen... peores que los actuales, si cada carlista y con él cada buen español no se decide a ocupar el lugar que le corresponde, en el terreno del honor y en el de su propia conciencia, ante Dios y ante los hombres. Se acercan los días apocalípticos en los que Donoso Cortés anunciara que «las arpias volarán hacia Oriente y las palomas hacia Occidente». Pero si las palomas han de hallar su palomar en Occidente, importa que España sea lo que debe ser y que sobre su más alto alcázar ondee la bandera de paz de nuestras Santas Tradiciones, que es bandera de religiosidad, de independencia auténtica nacional, y de universalidad y amor entre todos los hombres de buena voluntad.

Y esta es la Bandera por la que perecieron los Mártires de la Tradición, para los que, amigo lector, te pedimos el cristiano recuerdo de una oración, por la que luchamos y lucharemos nosotros, también, y por la que, en definitiva, en los momentos decisivos, ofrecerán todas vidas y haciendas, porque nuestra Bandera está bastante alta para que se empeñen en servirla haciendas y vidas, en lugar de ser ella la que sirva

La Cruz es nuestro norte;
la Virgen nuestra Madre;
Requetés, ¡firmes! ¡de frente!
con tales valimientos,
ya nada nos arredre,
¡Qué importa que uno caiga,
del combate en el fragor!
Si es la muerte vida,
y es la gloria merecida
y es el más grande honor.

Tremolemos la bandera
de Dios, Patria, Fueros y Rey,
y con constancia y fe ciega,
logremos los de «Alpens»,
imponer la noble ley.

España nos lo espera,
Requetés, ¡a luchar! ¡a luchar!
Vendrá después la Aurora,
que amanece ya,
y entre tanto no olvidar:

Cristo es nuestro norte;
la Virgen nuestra Madre;
Requetés, ¡firmes! ¡de frente!
con tales valimientos,
ya nada nos arredre.

HORARIO DE LAS MISAS QUE EN
SUFRAGIO DE LOS MÁRTIRES DE
LA TRADICIÓN, SE CELEBRARÁN
EN LAS SIGUIENTES LOCALIDADES:

CALELLA: Domingo, día 11, a las 9
horas.

GRANOLLERS: Día 11, a las 10'30, en
la Iglesia de RR. PP. Menores Conventuales
Franciscanos.

MATARÓ: Día 11, a las 12, en la Igle-
sia de los RR. PP. Escolapios.

VICH: Domingo, día 11, a las 11 horas.

MANLELL: Domingo, día 11, a las 10
horas.

SAN QUIRICO DE BESORA: Domín-
go, día 11, a las 11 horas.

SANTA COLOMA DE CENTELLAS:
Domingo, día 11, a las 11.

SAN PEDRO DE TORELLÓ: Domín-
go, día 11, a las 11 horas.

TORELLÓ: Día 18, a las 10.

SAN HIPÓLITO DE VOLTREGÁ y
MASÍAS: Día 11, a las 11, en la Parroquia
de San Hipólito.

LEAL

estos humanos intereses, en un orden de
cosas bastardo, como ha sucedido y sucede
con tantas banderas de las que ha levantado
la humanidad.

Ahora, lector, a ti queda obrar en conse-
cuencia. Porque, en definitiva, los mártires
no lo fueron para ser ponderados, sino, an-
tes bien, para ser imitados.

Y, «cueste lo que cueste», todos juntos,
españoles de buena voluntad, les hemos de
imitar.